

Retomo el título de nuestra colloque/ conferencia “Malestar, castración, alteridad”y agrego en la corriente donde la destrucción de la ley simbólica nos pone frente a un escenario mundial como dominado/dominante-verdugo/víctima y un silenciamiento de muchos analistas. El malestar, es decir, el goce del mal, el mal del prójimo debido a la existencia de lo sexual en la civilización, y las paradojas del goce o la semiótica, o la no significación y la destrucción violenta. Cf Biblia y Evangelios: “ama a tu prójimo como a ti mismo”. De ahí el temor de Freud a ese goce, a gozar del mal del prójimo en lo más profundo de uno mismo. ¿Cómo surge entonces una neurosis en el mundo actual frente al vínculo entre el derecho y los impulsos de la ética analítica? ¿Y por tanto una sublimación hacia la ley y una llamada al ser del Otro que introduce la alteridad, la falta en el otro, la castración?

La sublimación es aquí la muerte del padre por asesinato simbólico, el monoteísmo inscrito en la represión del asesinato del fundador. Este simbolismo puede cesar y he aquí la guerra contra las matanzas, la crueldad, el trauma del terrorismo islamista actual a través de su acción política de odio a los judíos, a través de la exclusión de esta función del padre simbólico, portador de la ley que deja los impulsos desublimados bajo la égida de la matriz arcaica. Y aquí está el terrorismo y una guerra de defensa para detenerlo.

Jean-Jacques Moscovitz